

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO II

CUADERNO 3.º

Reducción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

Una tesis doctoral de lingüística vasca
del Dr. René Lafon, publicada por la
Universidad de Burdeos ⁽¹⁾

por

Julio de Urquijo

I

EL PROFESOR M. RENÉ LAFON.—SU TESIS DOCTORAL.—
DIFERENCIAS DE ESTE TRABAJO CON EL DE EDOUARD
SPENCER DODGSON.—LA DISCUTIDA HIPÓTESIS DEL PASI-
VISMO PRIMITIVO DEL VERBO TRANSITIVO VASCO.—LOS
TEXTOS VASCOS DEL SIGLO XVI, EN LOS QUE EL AUTOR
BASA SU ESTUDIO.

Una estancia en San Juan de Luz, en fecha relativamente reciente, me proporcionó la ocasión de reanudar mis relaciones episto-

(1) He dudado mucho antes de decidirme a traer a nuestras páginas estos problemas de lingüística, difíciles y áridos, que no interesarán quizás a algunos de nuestros lectores. Pero, por otro lado, a falta de nuestra antigua revista, especializada en estas materias, parece natural hacer constar en este *Boletín* la publicación de esta importante obra que dará seguramente ocasión a nuevos estudios e investigaciones.

Por su parte, el mismo autor, Dr. René Lafon, anuncia tener en preparación *Oeuvres de Dechepare* (texte basque et traduction) y otros estudios acerca de *Les Proverbes D'Oihenart*, etc.

En 1936 publicamos nosotros, como tirada aparte de la R. I. E. V., una edición, facsímil, de la primera (1637) de *Les Proverbes Basques Recueillis par le Sr. D'Oihenart, plus les Poesies Basques du mesme Auteur*, que se difundió poco por efecto de las circunstancias.

lares con algunos de mis antiguos colaboradores franceses de la revista que, en unión de Georges Lacombe, fundé en 1907 (2), y de estudiar los trabajos escritos durante la última guerra por los más acreditados vascólogos de la vecina nación.

En la imposibilidad de dar cuenta por el momento de todos ellos, voy a dedicar este trabajo a anunciar a nuestros lectores la aparición de la voluminosa e importante obra a la que aludo en el título. Consta de dos volúmenes en cuarto, acerca de *Le Système du Verbe Basque au XVI^e siècle*, de los que el primero tiene 549 páginas, y 171 el segundo (3). El autor, M. René Lafon, agregado en Filosofía, doctor en Letras, profesor del Liceo de Arcachon y encargado de cursos de Lingüística Vasca en la Universidad de Burdeos, no es ningún desconocido en el campo de nuestros estudios, pues, antiguo colaborador de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, publicó en ella eruditos trabajos acerca de puntos concretos de gramática vasca, y otro de asunto muy de moda en estos últimos tiempos, intitulado *Mots méditerranéens en géorgien*, que vió la luz en la *Revue des études anciennes (Bordeaux, 1934)* (4).

La obra presente, de la que el autor ha tenido la amabilidad de dedicarme un ejemplar, es un trabajo de benedictino y revela un conocimiento profundo y extenso respecto a lingüística vasca.

De su trabajo, es decir, del voluminoso primer tomo, consagrado al estudio de las formas simples del verbo vasco en los principales textos vascos del siglo XVI, al que acompaña un segundo, menos extenso, sobre las formas de los verbos auxiliares, nos dice el sabio lingüista, "fueron el resultado de las investigaciones comenzadas siete años antes y que tomaron una dirección más sistemática, después de que M. Vendryès me hubo exhortado a continuarlas para precisarlas y consolidar los resultados obtenidos y darles mayor extensión en una teoría del verbo vasco".

"Al llegar la movilización, la primera y tercera parte de este libro, con la conclusión estaban terminadas y dactilografiadas, así

(2) *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. París 1907-1936. San Sebastián.

(3) *Publications de L'Université de Bordeaux*. Editions Delmas.

(4) Años después, y en una obra extranjera, apareció el erudito y valioso trabajo: *Indo européen, basque et ibère par Georges Lacombe (Paris) et René Lafon (Bordeaux)*.

como el capítulo primero de la segunda parte y los cuadros de las formas *ebili* y de *egon*".

La guerra, nos advierte el autor, aun interrumpiendo sus trabajos, no le tuvo sin embargo completamente aparte de los estudios vascos.

"Gracias a la presencia de numerosos vascos en mi regimiento —escribe— y en otros varios regimientos vecinos, y gracias a la atmósfera intelectual y moral que encontré a mi alrededor en el frente y en el cautiverio, pude no perder de vista los elementos esenciales de la lingüística vasca y las soluciones que creía haber encontrado a varios de ellos".

"Nada he observado —añade— que me pareciera de naturaleza a modificar mi concepción del valor de diferentes formas verbales y de la estructura del sistema. Al releer a mi vuelta las páginas escritas más de dos años antes, no he tenido nada que cambiar que tocara a lo esencial, pero sobre numerosos puntos de detalle he corregido, para hacer la exposición más clara y más precisa, a veces también para rectificar una afirmación inexacta, reemplazar una explicación o interpretación por otra que me parecía más justa (por ejemplo a propósito de la partícula *balidin*, del verbo *eraunzi* de las formas dech. (epare) *danzuteno* y *liç.* (arrague) *ianagaçue*. Los cuadros de los verbos *di* (5) y *za* (6) transitivo empleados como verbos independientes han aumentado en algunas formas, y me ha aparecido que *iro* se utilizaba en un pasaje como verbo no auxiliar. He cerrado el capítulo V de la tercera parte por un cuadro de formas simples que hace juego al de las formas con auxiliar que se encuentran en mi tesis complementaria".

El autor, que declara haberse iniciado en la lingüística en los trabajos de M. Meillet y de M. Vendryès se muestra extraordinariamente bien informado en lo que respecta al vascuence, incluso en lo publicado, sobre la materia, en España.

Es de recordar, por otro lado, que ya hace bastantes años, el vascófilo inglés E. S. Dodgson, que llevaba sus escritos y polémicas sobre nuestra antigua lengua a los periódicos y revistas más inverosímiles y lejanos de la tierra, recibió el título de *Master of Arts* de

(5) Este verbo *di-* de M. Lafon, es el que otros autores llaman **Edin**.

(6) El verbo *za-*, es el **Ezan** de otros autores.

la Universidad de Oxford, por un extenso trabajo (7), precisamente acerca de las formas verbales vascas: pero este estudio y el del Dr. Lafon no tienen las mismas características. Dodgson traduce al inglés y analiza solamente las formas verbales de *Liçarrage*, o *Leizarraga*, como le llamaba Schuchardt, y sus análisis no tocaban más que los problemas más elementales de la gramática vasca, mientras que eludía los más difíciles y, por lo tanto, los de mayor interés.

M. René Lafon no sólo se basa, como Spencer Dodgson, en los textos de *Liçarrage* (La Rochelle, 1571) (reimpresos, como es sabido, en Strassburg, 1900) sino que explota también los interesantes datos que le proporcionan otros tres textos importantes. En suma el vascólogo francés estudia en especial: 1.º el del *Linguae Vasconum Primitiae*, de Dechepare, al que dediqué un trabajo en 1933, intitulado: *Introducción a nuestra edición del Linguae Vasconum Primitiae*, que es de la que se ha servido el profesor Lafon, según declara; 2.º los ya citados textos de *Liçarrage*; 3.º *Los Refranes de 1596*, que comenté largamente, en la forma que luego veremos, (R. I. E. V.); y 4.º *Los Refranes de Garibay*, a los que dediqué mi estudio, más breve que el anterior (San Sebastián, MCMXIX).

Una de las diferencias que más salta a la vista entre las traducciones de los textos de *Liçarrage* por Dodgson y las que da M. Lafon estriba en que estos autores no tienen la misma concepción respecto al verbo "transitivo vasco". El filólogo inglés sigue la escuela antigua respecto de esta materia y, en cambio el profesor francés se adhiere a las opiniones de Müller, Stempf, y Schuchardt en cuanto al interesante problema de la "concepción" pasiva del verbo transitivo vasco.

"La concepción pasiva" del verbo "transitivo" vasco —escribe

(7) En mi trabajo *Vascófilos ingleses* (R. I. E. V., tomo XXV, 1934, hablé de Dodgson y sus trabajos y enumeré las 12 partes que conozco de su Concordancia de las formas verbales de *Leizarraga*. Salieron a luz en diversas revistas y en varios volúmenes.

De éstos, el más extenso e importante es el intitulado: *Keys to the Baskish, Verb in Leizarragas New Testament A. D. 1571. Being an Analytical Quotational Synopsis of the 1673 Forms found in St. Jones Gospel, The Acts, The Letters to the Romans, the Corinthians, and St. Titos, those of St. James and St. Peter, and the Apocalipse By E. S. Dodgson, M. A. Gescad Witan Inter Concordes Dividetur London 1915.*

M. Lafon— despejada por Friedrich Müller y establecida por Stempf y Schuchardt (Véanse sus *Baskische Studien* pág. 2) es reconocida por todos los vascólogos competentes y conocida por muchos lingüistas que no son vascólogos. "El verbo transitivo vasco está concebido pasivamente, escribía Schuchardt (*Baskische Studien*, página 2). Su sujeto, idéntico al de los verbos "intransitivos", corresponde al complemento de objeto del verbo "transitivo" francés, cuyo sujeto es en vasco un complemento de agente: el vasco no dice *el hombre ve la casa*, sino *la casa es vista por el hombre*".

De la afirmación del autor, a continuación, de que "Sin embargo vale más, puede ser, exponer los hechos sin emplear los términos de pasivo y de transitivo, hablaré más adelante; por el momento sólo me importa observar que la otra afirmación de que la concepción pasiva del verbo transitivo vasco es reconocida por todos los vascólogos competentes no sé hasta qué punto puede aplicarse a los vascólogos de nuestra región, ni aun a los de toda España.

Nadie ha publicado una versión castellana de las obras de Schuchardt, que no existe tampoco en francés. Nadie ha expuesto y analizado detalladamente en castellano las ideas de Schuchardt. En esto nos llevan ventaja los lingüistas franceses.

Y conste que no hay en estas frases censura para nadie: pues por lo mismo que vengo ocupándome personalmente desde hace muchos años de estos asuntos, conozco la dificultad de la empresa. En ella tropezamos ante todo con lo complicado de la materia y con el alemán del antiguo profesor de Graz.

Véase mi Carta-Prólogo al Dr. Yrigaray sobre la dificultad de traducir al castellano algunos trabajos vascológicos de Schuchardt, que espero aparecerá en breve en la publicación *Tesis y Estudios Salmantinos Hugo Schuchardt, Primitia Linguae Vasconum, Versión Española con Notas y Comentarios, de la original alemana por A. Yrigaray, de la Academia Vasca, Salamanca 1946, Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

Quizás mi amigo D. Resurrección María de Azkue, que conoce el alemán, que tantos hechos lingüísticos vascos ha dado a conocer durante su larga vida de inmenso trabajo, y que tan halagado fué

por Schuchardt en uno de sus trabajos, hubiera sido el llamado a dar a conocer en España las teorías e hipótesis de *Baskische Studien*. *Wien*, 1893, obra maestra de la vascolgia, como la llamó Georges Lacombe, pero el director de la Academia Vasca, ocupado en sus investigaciones personales no tuvo quizás los medios de estudiarla detenidamente, por falta de documentación detallada y suficiente, siempre difícil de obtener en estas materias, pero mucho más en el transcurso de estos últimos años. Por lo demás, ni siquiera tradujo Azkue, sin duda por modestia, al castellano, ni encontró tiempo para comentar los datos de otro estudio en el que Schuchardt alababa la labor del vascólogo lequeitiano y presentaba gran interés para vascólogos y romanistas. Claro está que me refiero a *Baskisch und Romanisch Zu de Azkues Baskischem Wörterbuch von Hugo Schuchardt*. Halle A. S. Verlag von Max Niemeyer 1906. (8).

(8) En la primera página de este hermoso estudio de 61 páginas de letra menuda hacía constar Hugo Schuchardt que "entre las razones que hasta aquella fecha habían entorpecido o retrasado el progreso interno o externo de los estudios vascos, estaba muy alta la carencia de un buen diccionario, es decir, de uno plenamente satisfactorio en cuanto a su extensión y calidad". Lo que él había observado en 1888, en otro notable trabajo, todavía no traducido al castellano, intitulado *Romano-baskisches*. I. P. (*Ztschr.* XI), había conservado su valor casi durante veinte años. "En los últimos se elevó es cierto en el cielo de la lexicografía una pequeña estrella, pero solamente para sumergirse pronto de nuevo debajo del horizonte: con las buenas esperanzas que el *Nouveau Dictionnaire basque-français-espagnol* de J. Darricarrere había despertado—según creo, sólo se continuó hasta la página 176 (artzi)—parecieron borrarse todas las esperanzas para largo tiempo." "Recibí por eso—escribe Schuchardt—una gran sorpresa cuando se me anunció como aparecida la muy voluminosa primera mitad de un diccionario vasco (así, pues, no dependiente de la trémula suerte de las entregas) y una sorpresa todavía mayor cuando esa mitad estuvo delante de mí."

"Porque aquí se ha realizado más—añade—, mucho más, que lo que de cualquiera manera debíamos esperar en las circunstancias presentes."

El sabio profesor de la Universidad de Graz estudió a fondo y muy minuciosamente dicho tomo primero del gran *Diccionario Vasco-Español-Francés* de Azkue. Pronto comprendió aquél que el amor a su lengua materna, ante todo a su dialecto hereditario, el vizcaíno, había llevado a Azkue a obtener en él sus más ricos y maduros frutos literarios.

"Había publicado en él—escribe Schuchardt—(en parte también en guipuzcoano) fuera de las poesías de su padre, numerosas creaciones propias, entre ellas también operetas, dirigido durante tres años una revista (en gran parte escrita por él mismo); finalmente había querido instruir en una pequeña gramática práctica a los extranjeros, así como en otra grande, teórica (escrita en vascuence y español) con éstos, a los indígenas". Esta última, a la que se refiere aquí Schuchardt, es la intitulada *Euskal-izkindea Bilbon 1891 - Gramática Euskara Bilbao 1891*, objeto de grandes comentarios en aquella época, por el enorme esfuerzo que suponía el haberla escrito, pero no muy comprendida, a causa de sus neologismos; y que dió lugar al distinguido del inglés Dodgson entre el *Vascuence* y el *Askuence*. En otra ocasión rectificué ya el descuido de Rodney Gallop en *A Book of the*

Pero por fin, en 1928, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, Azkue desechó, de paso, sin exponerla, ni discutirla

Basques 1930, libro, por otro lado, bien hecho y de gran interés, al relacionar el gracioso chiste de Dodgson con el gran Diccionario de Azkue. No; el vascófilo inglés no se refería a éste, que salió a luz mucho más tarde, sino al **Euskal-Izkindea**, plagado de neologismos.

Schuchardt, siempre bien informado, continúa: "También la última (se refiere a la gramática teórica) es conocida en el extranjero, ciertamente recibida con alguna desconfianza porque no se hace en ella bien claro lo que es vasco popular y lo que ha sido construido por Azkue. El mismo se duele ahora como de un pecado de juventud: él reconoce su error de haber creído que los diversos dialectos del vasco se dejan anuar como las sustancias en una redoma. En vez de la soñada unidad nos presenta la presente obra la multiplicidad real. En largos años ha coleccionado Azkue, ni más ni menos que una asombrosa riqueza de palabras y formas de palabras no solamente de fuentes impresas y de una docena de diccionarios manuscritos, que le ocasionaron viajes hasta más allá de Inglaterra, sino ante todo de las bocas de personas pertenecientes a las más diversas partes del país vasco."

Alguna vez he aludido a la preocupación que tenía Schuchardt, de que no se leían, ni entendían, sus trabajos. Véase lo que aquí dice: "Cualesquiera que sean los principios de lingüística general que Azkue pueda seguir, seguramente sentirá él la necesidad de aprender a conocer no solamente por fuera los trabajos de los otros pocos vascólogos (página XXXIII y siguientes), y me arriesgo a contar además también que en mis "importantes obras" (en mi "magnífica reimpresión de las obras de Leizarraga" no debiera faltar el nombre de mi colaborador Linschmann). Ciertamente, El "**germanica non leguntur**" es en el extranjero científico no solamente un hecho muy extendido, sino que se mira también como algo natural. Por ejemplo, me escribió un francés, que se había brindado a hablar públicamente de nuestro Leizarraga, después de la recepción del libro, que casi no comprendía el alemán y casi le ocurría lo mismo con el vascuence; yo podía sin embargo enviarle un extracto francés o latino de mi introducción. En previsión de que Azkue se entere de alguna manera del presente trabajo, discutiré algunas cosas que pudieran tener especial valor a su consideración."

En la imposibilidad de seguir reproduciendo ahora los interesantes datos del citado trabajo de Schuchardt, me limitaré a decir unas palabras acerca del supuesto **aketa**, café, y a traducir una frase elogiosa del profesor de Graz acerca de Azkue.

Se preguntaba Schuchardt, si con la palabra **aketa** se quiere significar el producto, la bebida, o el establecimiento.

Aquí se trata de una simple distracción de Azkue, que no debe extrañar en un diccionario tan voluminoso y rico como el suyo. **Aketa** no es palabra vasca. Se la comunicó, con otras el vascófilo bien informado Dr. Broussain, de Hasparren; pero añadiendo en una nota, que se traspapeló, que usaban esa palabra **aketa** dos o tres viejas de aquella villa, cuando tomaban café, con deseo de que no se enteraran sus vecinas. Cuando referí el caso, en un artículo mío, un escritor vizcaíno me refutó, diciendo que **aketa** se decía en un pueblo de Navarra, fundándose en que empleaba dicho vocablo en un folleto acerca de higiene, el Dr. Larumbe. Luego supe por D. Gregorio Múgica que el original decía "cafía", pero que él, al corregir las pruebas, la había sustituido por **aketa**, tomándola del Diccionario de Azkue. Sin embargo, es probable sobreviva, hasta cierto punto, a causa de la propaganda que se hizo acerca del neologismo **aketa**.

La frase de Schuchardt, elogiosa para Azkue, a que acabo de aludir, es la siguiente: "Cuando yo recibí en mis manos la gruesa gramática de Azkue, de 1891, me infundió admiración la particular fuerza con que había comprendido, penetrado y ordenado la difícil materia, y me dije que si un campo arable tan fértil recibiera la semilla de nuestro método, daría aquél una buena cosecha".

a fondo, la hipótesis de la pasividad primitiva del verbo transitivo vasco, una de las más gratas al profesor de Graz.

“Del examen de este sufijo ha surgido una cuestión entre los tratadistas vascos modernos acerca del carácter de nuestro verbo transitivo —dijo el director de la Academia Vasca—. Unos con Stempf, Müller, Schuchardt y algún otro, dicen que este verbo es esencialmente pasivo, de tal suerte, *aitak asko daki*, más bien que “padre sabe mucho” significa, según ellos, “mucho es sabido por padre”.

“Nada de extraño tiene que los que no hablan una lengua, por bien que técnicamente la conozcan, no lleguen a hacerse cargo de algunas de sus minucias. El verbo vasco tiene forma pasiva, pero no en la conjugación, sino en infinitivo: una de pretérito, otra de futuro. Es sabido por padre no es *aitak daki*, sino *aitak yakina da*, que tiene por sinónimos *yakinikoa* y *yakindakoa*”.

Años más tarde, Azkue, en su *Morfología Vasca* (pág. 285), vuelve sobre el mismo problema, pero también de paso y quizás con menos seguridad que antes.

“Aquella cuestión —escribe— iniciada y zanjada por Fr. Müller, y citada y vuelta a plantear después por muchos vascólogos extranjeros, de que los verbos activos *dakart*, *dakigu* más bien que activos “lo traigo yo, lo sabemos nosotros” son pasivos “ello es traído por mí, ello es sabido por nosotros” ¿esta cuestión tendrá la importancia que quiere dársele? ¿Pasará de ser un juego de palabras? Esa idea pasiva la indicamos todos los vascos adjetivizando el verbo mediante el artículo, en esta forma arriba indicada (§ 455); *nik egina dut ori*, o añadiendo al infinitivo los sufijos sinónimos *iko* o *tako* (§ 176 bis); *nik eginikoa da*, *nik egindakoa da ori*”.

Sin embargo, Friedrich Müller (9), Victor Stempf (10), y sobre

(9) Grundriss der Sprachwissenschaft von Dr. Friedrich Müller Wien 1885 Die Sprache der Basken (Vasken).

(10) Besitz die Baskische Sprache ein transitives Zeitwort, oder nicht? V. Stempf Bordeaux, den 24ten December 1890.

—La Langue Basque possede-t-elle oui ou non un verbe Transitif? V. Stempf Traduit de l'allemand avec quelques modifications. Bordeaux, le 24 Decembre 1890.

Hugo Schuchardt (Baskische Studien, pág. 2 dice que Stempf no debió formular la pregunta de esta manera: ¿Posee el idioma vascongado un verbo transitivo?, sino: ¿Posee un verbo activo?

todo Hugo Schuchardt (11) fueron vascólogos de primera línea que dejaron bien probado su conocimiento de nuestra antigua lengua y bien fundamentada su hipótesis. No conozco trabajo en el que se la refutara victoriosamente.

Por otro lado, no cabe la menor duda de que esos lingüistas conocían la existencia de la frase vasca *aitak yakina da*, citada por el señor Azkue.

Pero además, la existencia de la misma en nuestra lengua ¿es prueba indefectible de que hace siglos algunas formas verbales del verbo transitivo vasco no nacieran del modo que Schuchardt sostiene?

No lo creo, sobre todo si se tiene en cuenta el estado de fraccionamiento dialectal, al que por efecto de las circunstancias ha llegado el vascunco. Para mí es evidente, lo que no implica ni falta de admiración por esta lengua, ni por algunos de los escritores que en ella escribieron, que M. Georges Lacombe tenía razón cuando decía en su conferencia del *Institut de Linguistique de l'Université de Paris* (1937), *Structure de la Langue Basque*, que, ante todo importa definir lo que hay que entender por "lengua vasca". "Ciertamente, esta expresión es cómoda —añade— y hay que continuar empleándola, pero no corresponde a la realidad. Hubo un tiempo en el que existía un lenguaje sensiblemente uno, del que el vasco o euskara es el representante actual, pero hoy nos encontramos en presencia, en algunos cantones franceses y en cuatro provincias españolas, de un gran número de hablas diferentes unas de otras, hasta el punto de que un bajonavarro oriental del país de Mixe apenas comprende por ejemplo a un vizcaíno occidental. Y esta diversidad dialectal es tal, como advierte M. Lacombe, que es imposible enunciar una frase cualquiera aun de dos palabras solamente que sea idéntica en todas partes. Y para demostrarlo cita ejemplos de los que sólo recordaré el siguiente, que es curioso. "Somos" se traduce de una docena de maneras, y tomando las formas que se parecen menos, tendremos *garade* y *gii* pronunciado *gi* algunas veces: las dos palabras no tienen de común más que la inicial.

Será bueno por lo demás observar que esta ausencia de unidad

(11) Hugo Schuchardt publicó sus teorías acerca de la pasividad del verbo transitivo vasco en *Baskische Studien* y en otros trabajos.

permite aplicar los métodos de la gramática comparada y compensa, en una débil medida es verdad, el inconveniente que resulta del hecho que el primer libro vasco no data más que de 1545.

Otra observación curiosa que hace M. Lacombe en su citada conferencia es la siguiente. El verbo *izan* se emplea a la vez en sentido de "ser" y "haber" (avoir) en cinco de los ocho dialectos vascos. Los otros tres, a imitación del español, han adoptado por "haber" (avoir) *ukan*, *ckunn*, etc.,-que significaba "tener" (tenir). Tenemos ahí un nuevo ejemplo de la acción de los idiomas vecinos, añade el autor.

De esta diversidad dialectal extremada a que ha llegado el vascuence y de las numerosas influencias que el vascuence ha sufrido de lenguas de otros tipos en el curso de los tiempos, dependen, a mi juicio, algunos de los problemas que tanto interesan a los lingüistas en nuestra antigua lengua.

Alguna vez he oído sostener a vascongados vascófilos que hablan corrientemente su lengua, pero sin preparación lingüística extraordinaria y desde luego sin conocimiento de los textos originales de Schuchart, que ellos se sienten capaces de resolver por impresión y por el conocimiento práctico que tienen del vascuence algunos de estos problemas tan discutidos. Pero es el caso que algunos de ellos no conocen el pensamiento de Schuchardt.

Para el profesor de Graz el verbo vasco era de suyo indiferente, es decir, ni activo ni pasivo, y sólo el estudio de cada forma verbal, una vez analizada, puede darnos su significación literal. De modo que a mi juicio aquí no se trata de impresiones, sino de problemas, por otro lado difíciles y complicados, de análisis gramatical. Y digo complicados, porque Schuchardt señaló ya hace años, según puede verse en un trabajo de Lacombe que traduzco más adelante, que en el verbo transitivo vasco el presente es puramente pasivo y que el imperfecto es en parte pasivo y en parte activo, y que, por otra parte, algunos problemas son tan embarazosos para los partidarios de la teoría pasiva como para los que admiten que en el soi- disant activo no hay el menor rastro de pasividad".

No siéndome posible reproducir aquí todos los textos de Schuchardt respecto a su teoría de la pasividad del verbo transitivo vasco por falta de espacio y de tiempo y en espera de que se publique una

traducción castellana de todos los trabajos en los que el maestro de Graz aludió a este problema, voy a reproducir un texto de *Baskische Studien*, a citar un razonamiento del profesor M. Henri Gavel y a traducir parte de una conferencia de M. Georges Lacombe que, a mi juicio, aclaran bastante la cuestión para el lector que no conozca el alemán.

Decía el primero en *Baskische Studien* (Wien 1893), pág. 2:

“Tengo que hacer recordar al principio una notable particularidad de la conjugación vasca que había sido sospechada, ha tiempo, por uno u otro, pero que fué claramente concebida primero, que yo sepa, por Fr. Müller (*Litteraturblatt für german und romanische Philologie* 1888, 229). Luego yo la confirmé con algunas explicaciones y por fin Stempf la hizo objeto de un tratado especial. Pero no debió de formular la pregunta de esta manera: ¿Posee el idioma vasco un verbo transitivo?, sino: ¿Posee un verbo activo? El verbo transitivo del vascuence está concebido en sentido pasivo.

Na-kar-zu, “vos me traéis”, significa propiamente “yo soy traído por vos”, y ya que se trata de una investigación lingüístico-histórica es imposible renunciar a esa manera de traducir tan prolija. Los elementos pronominales contenidos en las formas verbales hacen, dejando a un lado por ahora las formas de relación, un triple papel: el de sujeto, el de agente y el de objeto. El objeto queda siempre marcado, pero junto a la primera y segunda persona como sujeto en los transitivos no (es a saber, ya no) en la misma forma verbal, sino por el pronombre independiente; como agente la tercera del singular queda sin signo, como sujeto también la tercera del singular del pasado en ciertos casos (primitivamente en todos).”

A continuación Schuchardt pone un cuadro de estas relaciones cuantitativas, que no traduzco para no alargar mi artículo.

Claro está que nadie puede suponer que aquí Schuchardt pretenda que la frase “vos me traéis” no sea la traducción libre, en correcto castellano de la frase vasca *Na-kar-zu*, sino que no es la traducción *literal*. De modo que en esto está el problema.

Pero ante todo lo que hace falta es leer a Schuchardt y no atribuirle lo que él nunca pensó.

El mismo Schuchardt dice que no se puede renunciar a esa manera

de traducir, tan pródiga, ya que se trata de una investigación lingüístico histórica.

En espera de la publicación, que confío no se retrasará ya demasiado, de la traducción castellana de *Baskische Studien* de Hugo Schuchardt, voy a dar cuenta de dos notables trabajos franceses acerca del problema que nos ocupa. El primero es un estudio del profesor Henri Gavel, intitulado *Quelques observations sur la passivité au verbe basque*, que apareció en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (1930); y el segundo, *Hugo Schuchardt et la Morphologie de la langue Basque, San Sebastián 1935*, por Lacombe, Tirada aparte de la misma publicación, Tomo XXVI.

“Un joven vascólogo, al criticar una gramática vasca elemental, escribía recientemente esto: “El autor se muestra partidario de la pasividad del verbo vasco. No veo en ella muchas ventajas”. No es por lo tanto inútil volver una vez más a la exposición de esta teoría “pasivista” puesto que algunos gramáticos parecen todavía ponerla en duda”.

“La primera de esas ventajas es, simplemente, la de presentar las cosas como son, lo que es, no es verdad, el primero de los fines que debe proponerse una exposición verdaderamente científica. Ahora bien la teoría pasivista da cuenta de la naturaleza íntima y profunda del verbo vasco, lo que no hacía la teoría anteriormente en uso en las gramáticas, calcada bien o mal en los métodos de exposición propios, al latín y a las lenguas románicas o germánicas”.

“Para demostrar la exactitud de la teoría “pasivista”, basta, en suma, precisar la noción de lo que hay que entender por “sujeto” de un “verbo”.

“Conviene ante todo separar las definiciones que tienen curso en las gramáticas elementales: “El sujeto es la palabra que designa la persona o la cosa que está en el estado o que ejecuta la acción expresada por el verbo”. Como se ve, esta definición es mala, puesto que ella no sabría aplicarse al verbo pasivo. Cuando decimos: “Los Romanos fueron vencidos en Cannas por Aníbal”, la palabra que expresa el autor de la acción es *Aníbal*, y nadie sin embargo verá en él el sujeto del verbo *fueron vencidos*, sino solamente un complemento de agente. Es que en efecto la verdadera definición del *sujeto*

debe ser formulada así: "El sujeto es una palabra (nombre, pronombre, o locución empleada substantivamente), que, expreso o tácito, tiene relaciones particularmente estrechas con la forma verbal, y ejerce sobre ella una influencia preponderante". Si volvemos a recoger la frase ya arriba citada, diremos, por ejemplo, que la expresión *Los Romanos* es el sujeto del verbo *fueron vencidos*, porque es, de todos los elementos de la frase, el que ejerce sobre este verbo una influencia decisiva, obligándole especialmente a revestir la forma de la tercera persona del plural".

"Esta definición del sujeto se concilia perfectamente con concepciones diversas de ciertas categorías de verbos según las lenguas. Por ejemplo, el verbo llamado "transitivo" del latín y de las lenguas románicas podrá ser definido "un verbo que expresa una acción ejecutada por el sujeto y sufrida por un cierto género de complemento llamado "complemento de objeto", y el verbo pasivo no es más que este mismo transitivo empleado de una cierta manera en la cual la cosa o la persona que sufre la acción llega a ser el sujeto, mientras que el autor de la acción llega a ser un complemento. Así el verbo "vencer", transitivo en la frase "Aníbal venció a los Romanos en Cannas" llega a ser pasivo en el ejemplo ya citado: "Los Romanos fueron vencidos en Cannas por Aníbal".

Pero a priori se puede concebir que todas las lenguas no tratan forzosamente de esta manera al verbo que expresa una acción ejecutada por una persona o una cosa sufrida por otra".

El autor continúa su labor tratando de averiguar cómo se presentan los hechos en vasco.

Para ello analiza detalladamente ciertas frases en francés con sus correspondientes traducciones en vascuence labortano o en las variedades vecinas; y llega a la siguiente conclusión: "La teoría "pasiva" del verbo vasco puede por consiguiente formularse así: "No hay en vasco un verbo transitivo a la manera del que existe en latín y en las lenguas románicas: hay dos clases de verbos: los unos son intransitivos, los otros, en cuanto concierne a su sujeto y a su complemento se conducen a la manera del verbo pasivo latino o románico".

Finalmente, el sabio autor, examina las objeciones más serias que pueden formularse contra la teoría "pasivista", las refuta una a una,

y termina con estas palabras: "Tales son, entre las objeciones que podrían formularse contra la teoría "pasivista" del verbo vasco, las únicas que merecen, a nuestro juicio, retener la atención de los lingüistas y ser discutidas. Creemos haber mostrado que no son más que especiosas y no deben dar jaque a la difusión de esta teoría en la enseñanza del vascuence".

Hubiera descado dar íntegra la traducción de este trabajo del profesor Gavel; pero he tenido que abandonar mi propósito para no alargar demasiado mi artículo.

Si algún lector curioso, aficionado a este género de problemas, deseara conocer la parte por mí omitida de *Quelques observations sur la passivité du verbe basque*, encontrará su original, en la R. I. E. V., Tomo XXI.

A continuación traduzco, por otro lado, los párrafos de la Conferencia de M. Georges Lacombe relativos a las ideas de Schuchardt acerca de la hipótesis llamada "pasivista".

"Vengamos ahora a la conjugación, dijo el vascólogo francés en su notable conferencia de San Sebastián (12). Es de todas las partes de la gramática vasca aquella sobre la que Schuchardt ha escrito más: incluso se ocupó más del verbo que de los préstamos al vocabulario eúscaro por las lenguas románicas (que sin embargo le llegaban tan al corazón). Desde 1888, en una larga reseña de un artículo de Gerland (13), trazó ya algunas teorías preliminares y en los artículos que escribió al fin de su vida, volvía con frecuencia sobre tal o cual teoría que había expresado anteriormente a propósito de tal o tal punto de la conjugación, para confirmarla o desarrollarla.

Queriendo llevar a cabo esta pesada tarea, Schuchardt estudió durante cinco años con un cuidado extremo las teorías de sus predecesores y se inclinó largamente sobre los paradigmas de las gramáticas,

(12) Georges Lacombe. *Hugo Schuchardt et la Morphologie Basque*. (Tirada aparte de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos 1935*. San Sebastián. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. 1935.) (Nota de J. de U.)

(13) Gerland. *Die Basken und die Iberer* (Schuchardt). *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*. IX Jahrg. Nr. 5 Mai 1888. (Nota de J. de U.)

y en 1893 publicó una memoria de 80 páginas en cuarto intitulada "Sobre el origen de las formas de relación del verbo vasco" (14).

"Mientras que esta memoria estaba en prensa, escribe a Dodgson, el 29 de enero de 1893, que la conjugación vasca es una de las cosas más difíciles y más embrolladas de toda la lingüística, y atribuye esto a dos razones: la primera, es que el número de formas es extraordinariamente grande (declara haberlas utilizado todas y haber examinado por lo menos cincuenta mil de ellas), y la segunda, es que hay que tener en cuenta un gran número de factores que han evolucionado y se han embrollado en las direcciones más variadas. En un artículo aparecido dieciocho años más tarde, habla todavía de la hipertrofia del verbo vasco. En la misma carta a Dodgson declara también haberse esforzado en llegar a la claridad, añadiendo que una cosa puede ser absolutamente clara y al mismo tiempo muy difícil de comprender. Hay que reconocer que este libro fué apenas comprendido ni aun leído, pero en fin no hay que desesperar, y puede ser que en el porvenir se encuentre algún profesor de Universidad que consagrará una serie de lecciones a una exposición metódica y precisa de lo que Schuchardt pensó del verbo vasco".

"Esto consolará puede ser a Schuchardt del otro lado de la tumba de la amargura por otro lado muy relativa que debió experimentar al comprobar que varios vascólogos no apreciaron su trabajo. Vinson le consagró un artículo al que Schuchardt debió contestar para corregir sus errores de interpretación. Webster incurrió igualmente a propósito del mismo en algunos contrasentidos que Schuchardt hizo notar: Dodgson se sintió embarazado, y van Eys, aunque habiendo cubierto de notas su ejemplar de esta obra y tomando por otro lado varias páginas de notas y aun correspondido con Schuchardt, hizo en la revista inglesa *The Academy* una reseña breve y poco comprometedora, y en una carta de 1895 declara que las teorías de Schuchardt trastornan las nociones admitidas, que hay que pensar el pro y el contra, que no sabe qué decidir y que una

(14) **Baskische Studien.—I. Ueber die Entstehung der Bezugsformen des baskischen Zeitworts.**—La Revue publiera une traduction espagnole de cet ouvrage. (Esta nota fué la publicada por M. Georges Lacombe; pero la traducción de la obra de Schuchardt no llegó a publicarse, por las circunstancias. Como digo al final de mi presente artículo, es posible que se imprimiese más adelante en volumen aparte. (Nota de J. de U.)



dificultad por así decir psicológica le para. Temiendo, Señores, que dificultades semejantes no nos detengan a ustedes y a mí, a nuestra vez, y que deje pasar el tiempo que me ha sido concedido, voy a limitarme a indicaros algunos puntos especiales."

"Ya, unos ochenta años antes de Schuchardt, Guillermo de Humboldt había presentado vagamente que el verbo vasco pudiera ser exclusivamente pasivo, pero no pasó de ahí. En 1887, Friedrich Müller precisó la cuestión, pero sin insistir. El año siguiente, Schuchardt tomó claramente posición: si una frase tal como *aitak maitatua* no puede ser traducida de otra manera que "él es amado por el padre", se sigue que cuando digo *aitak maitatzen du* debo traducir, no "el padre le ama", sino "él es amado por el padre". El verbo es por consiguiente pasivo, con esta doble restricción sin embargo—que no ha sido bastante notada—que Schuchardt hace observar por una parte, que el presente es puramente pasivo y que el imperfecto es en parte pasivo y en parte activo, y que, por otra parte, algunos problemas son tan embarazosos para los partidarios de la teoría pasiva como para los que admiten que en el "soi-disant" activo no hay el menor rastro de pasividad".

"Sea lo que quiera, la raíz del verbo (-go- en *egon* "quedar", -kar- en *ekarri* "traer", siendo indiferente, es decir ni activa ni pasiva, *na-go* significando "yo quedo" (pasivo), *nakar* debe significar "yo soy traído" (pasivo), y en una carta a van Eys Schuchardt, declara que en el origen *izon* significaba a la vez "ser" y "ser habido". Habiendo objetado Trombetti a esta teoría que la similitud de la forma y de la posición en *na-kar*, *na-go*, etc. no prueba necesariamente la similitud de la función, Schuchardt declaró victoriosamente que la no-similitud es mucho más inverosímil, y hubiera podido añadir que el paralelismo sorprendente que se observa acerca de este punto en las lenguas caucásicas fortificaba todavía su teoría. Por consiguiente, si *nakar* significa "yo soy traído" y no "él me trae", *dakart* debe traducirse "él es traído por mí (*da-kar-t*)".

En las páginas precedentes he anunciado la publicación de la importante tesis doctoral de M. Lafon, dando detalles de las circunstancias en que se escribió, según su propio autor.

En la continuación de esta reseña daré datos acerca de su método

y terminología que es muy innovadora. Le seguiré en sus clasificaciones de verbos vascos y en sus análisis de formas verbales del siglo XVI. Daré cuenta de otras opiniones suyas acerca del valor de los textos de Dechepare en comparación a los de Liçarrague, etc., etc. Partiendo de una indicación del Dr. Lafon, en el sentido de que hoy aceptan la teoría de la pasividad del verbo transitivo vasco todos los vascólogos competentes, me he permitido aludir al estado actual de los estudios de ese y otros problemas similares en España, no olvidando la oportunidad de ese recuerdo en vísperas de la publicación de traducciones de trabajos de Hugo Schuchardt al castellano.

Tampoco estaría quizás de más se hicieran gestiones para que no se perdiera o quedara inédita la tesis doctoral de Bähr, acerca de las inscripciones ibéricas, cuyos resultados pudieran ser comparados con los de nuestros investigadores hispánicos.



NOTA. — Por no disponer del signo t con una raya superior con el que Azkue representa el sonido de la t *mojada*, me he visto en la precisión de escribir con t corriente la palabra *Azketa*, "café", en la nota de la página 249.